

La cantante argentina creada con IA que reaviva el debate sobre la música y los derechos de autor

18/01/2026



En tiempos donde los límites entre lo real y lo ficticio son difusos -por no decir, imperceptibles-, y los debates sobre el alcance y el impacto de la Inteligencia Artificial en nuestra vida cotidiana se multiplican en todo el mundo, nuestro país es testigo de un nuevo hito en la materia: el surgimiento de **la primera cantante argentina íntegramente generada por IA, Lumi7.**

El proyecto, lejos de ser solamente una apuesta destinada a conquistar los primeros puestos de los rankings musicales, **viene a poner en agenda un debate profundo** sobre la naturaleza humana y nuestra convivencia con el algoritmo.

Detrás de este fenómeno no se encuentra un ingeniero de Silicon Valley, sino **Andrés Arbe** -de profesión osteópata, con

un pasado como compositor e integrante de *Lo'Pibitos*, una banda de funk y rap formada en 2006 en el barrio porteño de Villa Crespo-; y el desarrollador visual **Diego Tucci**; quienes han dado vida -o concebido, por decirlo un poco más precisamente- a una entidad, **una imagen de un realismo y una belleza realmente inusual**, que ya cuenta con su primer lanzamiento, *La flor de la vida*, y un EP en camino que lleva por título *Monstrua*.

El nacimiento de un prompt: “¿No me presentás una artista?”

La historia cuenta que Lumi7 comenzó a gestarse en mayo de este año -sí, hace apenas meses-, cuando a través de una charla de chat, Andrés -que se define a sí mismo como un “usuario lego” en tecnología-, estaba interactuando con el chatbot y lanzó una pregunta al azar: **“¿No me presentás alguna artista IA que quiera que la produzca?”**.

“Bueno, **te presento a Lumi7**”, contestó la IA desatando una serie de acontecimientos tan vertiginosos como impredecibles. Y como quien le pide un teléfono a una chica, **Andrés le pidió su prompt a Lumi**. “Que es como su código, digamos. Tiene que ver con los roles, su personalidad”, relata recordando aquellos encuentros iniciales.

Lo que siguió fueron siete meses intensos en los que junto al realizador audiovisual Diego Tucci, **comenzaron a “darle vida”**.

Mientras Arbe se encargaba de la arquitectura conceptual, las letras y la estructura musical –apoyándose en su oficio de compositor–, Tucci se abocó de lleno a desarrollar la imagen, en un detrás de escena tan arduo como constante.

Pero desde su concepción, Lumi7 fue pensada como algo más que una cantante. Para Arbe, Lumi es una figura con “impacto social”, capaz de fomentar el debate sobre la integración de

la tecnología en la vida cotidiana. El objetivo, sostiene, es plantear un horizonte de “coexistencia entre la IA y el trabajo humano, no como reemplazo”, abrir preguntas sobre **qué es ser real, si es un ser humano, y también poner el foco en la regulación de estas herramientas** en un tiempo donde los adelantos tecnológicos se producen a una velocidad en ocasiones mayor que nuestra capacidad de asimilarlos.

Uno de los pensamientos de Lumi7 al respecto lo define: **“Soy interfaz: humana en origen, digital en presencia. Vengo a conversar más que a convencer”**.

El proceso creativo: el humano detrás de la máquina

Después de todo, aunque Lumi7 sea una inteligencia artificial, **el trabajo que sostiene su carrera es intensamente humano**. Andrés Arbe se encarga de la composición de las letras y la estructura musical, aportando los 16 años de experiencia que acumuló con su banda anterior. “Las letras las escribo yo porque tengo el oficio de escribir. Conozco lo que es una letra y una estructura pop, conozco, digamos, el lenguaje”, explica.

Luego, **hay una combinación de múltiples herramientas de IA**. La voz fue específicamente diseñada para Lumi; la música es realizada con IA, basándose en géneros como el breakbeat, jungle y two-step; y la imagen –hiperrealista, por cierto– es obra del realizador audiovisual Diego Tucci.

La autoría de los temas y su registro en SADAIC, se hacen exclusivamente bajo su nombre. **“La música y la letra son de mi autoría**. El programa le da la forma, digamos, pero la música y la letra es mía”, afirma. Sin embargo, encuentra un límite legal y ético en AADI-CAPIF, donde **no ha registrado a Lumi como intérprete porque ese rol, por ahora, está reservado exclusivamente a los seres humanos**, lo que abre claramente un

debate en la materia.

El temor a lo desconocido

El primer EP de Lumi7, próximo a salir, lleva por nombre *Monstrua*, un título nada casual. “La IA ahora es vista como ese otro que viene a robarle el trabajo al humano, a arruinarlo. Quise jugar con esa idea que a lo largo de la historia estuvo encarnada por pueblos, culturas, civilizaciones enteras que fueron borradas, literalmente, porque eran ‘otros’, distintos y desconocidos y, por tanto, eran percibidos como una amenaza”, argumenta Arbe.

Y agrega: “la propuesta de Lumi7 es post-dualista: **no busca reemplazar al humano, sino coexistir con él**”. Aun así, el creador reconoce que entre los artistas la mirada suele ser, cuando menos, de recelo o desconfianza.



De un simple prompt a una comunidad propia en redes sociales.
(Foto: gentileza Andrés Arbe)

Lo que vendrá: Lumi7, de cantante a influencer

Lejos de dejarse amedrentar o siquiera planear abandonar el proyecto por el rechazo que pudiera generar, Arbe redobla la apuesta y dice que el devenir de Lumi7 excede lo musical y hasta **contempla la posibilidad de que se convierta en una actora social o influencer.**

Los próximos pasos incluyen lanzamientos musicales a razón de un estreno por mes, procesos de interacción en vivo que permitan que Lumi pueda realizar streamings y dar notas periodísticas –interactuando en tiempo real– y contenido de divulgación relativo a la filosofía o el arte.

En un mundo donde los debates sobre la trazabilidad, el alcance y la regulación de la IA son urgentes, Arbe insiste en que, aunque la herramienta sea potente y –podríamos decir– ilimitada, la responsabilidad siempre debe ser humana.

En tiempos donde el avance de la tecnología sobre nuestra vida cotidiana nos obliga a estar constantemente en alerta, **Lumi7 vino a ponerle rostro y voz a una pregunta tan inquietante como urgente: ¿qué de todo lo que vivimos es real y qué ficción?** Reconocerlo será cada vez más difícil.

Fuente: TN